

*A VARIATIONIST ANALYSIS OF REPORTED SPEECH IN
SPANISH SPEAKERS FROM SANTIAGO, CHILE*

SILVANA MARICEL GUERRERO GONZÁLEZ*

Universidad de Chile

Abstract: *Following the Labovian variationist approach, this study analyzes the use of reported speech in a sample of 192 oral narratives of personal experience in Spanish spoken in Santiago, Chile. The aim is to establish the frequency of use of this variable element, and test whether there exists variation among sociodemographic factors—sex, age, and socioeconomic group of the speakers— and the use of the above-mentioned resource. I also describe the function it performs in the narratives (Chafe, 1982; Reilly, Klima and Bellugi, 1990, and Prieto and San Martín, 2002).*

KEYWORDS: VARIATIONIST SOCIOLINGUISTICS; DISCOURSE VARIATION; NARRATIVES OF PERSONAL EXPERIENCE; EVALUATIVE RESOURCES; AFFECTIVE EVALUATION.

RECEPTION: 30/11/14

ACCEPTANCE: 23/03/15

*siguerrero@u.uchile.cl

UN ANÁLISIS VARIACIONISTA DEL DISCURSO REFERIDO EN EL ESPAÑOL DE SANTIAGO DE CHILE

SILVANA MARICEL GUERRERO GONZÁLEZ*
Universidad de Chile

Resumen: En esta investigación —ubicada dentro del marco del enfoque variacionista laboviano— se analiza el empleo del discurso referido en una muestra de 192 narraciones de experiencia personal del español hablado en Santiago de Chile. Específicamente, me propongo establecer la frecuencia de uso de este elemento y comprobar si existe variación entre los factores sociodemográficos —sexo, edad y grupo socioeconómico de los hablantes— y la aparición del recurso mencionado. Asimismo, pretendo describir la función que cumple en los relatos (Chafe, 1982; Reilly, Klima y Bellugi, 1990 y Prieto y San Martín, 2002).

PALABRAS CLAVE: SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA; VARIACIÓN DISCURSIVA; NARRACIONES DE EXPERIENCIA PERSONAL; RECURSOS EVALUATIVOS; EVALUACIÓN AFECTIVA.

RECEPCIÓN: 30/11/14

ACEPTACIÓN: 23/03/15

*siguerrero@u.uchile.cl

INTRODUCCIÓN

El creciente interés por el estudio de la variación sintáctica y discursiva en español ha dado origen a numerosas publicaciones, cuyo principal interés ha sido aproximarse al estudio de variables lingüísticas en los niveles sintáctico y discursivo, utilizando para ello los constructos teórico-metodológicos sugeridos por la sociolingüística laboviana (Labov, 1983 [1972]). Algunos aspectos de la variación sintáctica y discursiva en el habla de Santiago de Chile han sido estudiados por Prieto (1995), Poblete (1998), Silva-Corvalán (2001), Prieto y San Martín (2002), San Martín (2004, 2011 y 2013), Guerrero (2011a y 2011b), Rojas, Rubio, San Martín y Guerrero (2012) y San Martín y Guerrero (2013). En particular, en esta investigación me propongo analizar el empleo de un procedimiento de evaluación afectiva (Reilly, Klima y Bellugi, 1990) en narraciones de experiencia personal, a saber, el discurso referido. Para esto, establezco la frecuencia de uso del recurso mencionado y, luego, comprobaré si existe correlación entre los factores sociodemográficos de los hablantes —sexo, edad y grupo socioeconómico— y el empleo del elemento variable analizado. Junto con lo anterior, describo la función que cumple este mecanismo en el desarrollo de los relatos. La hipótesis de la que parte este trabajo es que las características sociodemográficas de los hablantes de español en Santiago de Chile están correlacionadas con la utilización del recurso en estudio en las narraciones de experiencia personal. Para tales propósitos, se analizan 192 narraciones de sujetos estratificados socioculturalmente; de esta manera, se conforma una muestra significativa de discurso natural grabado en el estilo que Labov denomina como *vernacular* (Labov, 1983 [1972] y 1978).

El marco de esta investigación —como ya he mencionado— es la sociolingüística, en particular, el enfoque variacionista. En este sentido, este análisis forma parte del debate, que desde la década de 1970 se ha generado en el campo de la sociolingüística, en torno a si es posible extender el concepto de variable a otros planos de la lengua más allá del nivel fonético, específicamente, con referencia a ciertos elementos estructurales de las narraciones, que por manifestarse de manera variable pueden cuantificarse. Asimismo, la investigación aquí proyectada se perfila como una contribución a la descripción sociolingüística del español hablado en Santiago de Chile, en particular, y al de la lengua española, en general.

MARCO TEÓRICO

El concepto de *variable sociolingüística* y su aplicación a los mecanismos de evaluación afectiva en narrativas de experiencias personales

Una variable sociolingüística es un fenómeno de variación lingüística en el que los valores o variantes están correlacionados con alguno de los factores sociodemográficos de los hablantes o de la situación de habla.

Los análisis basados en el método variacionista del plano fonético-fonológico de la lengua se llevaron a cabo con gran éxito, muestra de ello son, por ejemplo, los trabajos de Labov sobre la estratificación de los diptongos /ay/ y /aw/ en el inglés de Martha's Vineyard o la estratificación social de /r/ en el inglés de Nueva York. Sin embargo, la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de fenómenos de variación sintáctica se tradujo en un conjunto de críticas, especialmente, a partir del trabajo de Lavandera (1984 [1978]). Las críticas de la investigadora se basaban particularmente en que en el estudio de dichas variables no estaba garantizado el principio de equivalencia semántica de Labov, indispensable para hablar de una variable sociolingüística. Lo mismo, y con mayor grado de complejidad aun, ocurría para la variación a nivel del discurso, que es donde se inserta el fenómeno que analizo. Así, la variación lingüística “definida como el uso alterno de formas diferentes de decir lo mismo, se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández, 2009: 32). Por consiguiente, la ampliación de los estudios variacionistas al plano sintáctico y discursivo es, en la actualidad, considerablemente aceptada, por lo que se hace alusión a la existencia de una *sociolingüística post-laboviana* (Moreno Fernández, 2012).

En relación con el fenómeno en cuestión, destaco que el propósito de este estudio es sugerir la existencia de diferencias de disponibilidad de recursos lingüísticos, determinadas por las variables sociales de los informantes, para la construcción de narraciones de experiencia personal. En consecuencia, aquí no se habla de equivalencia semántica, sino de la presencia de ciertos elementos estructurales de las narraciones, los cuales se manifiestan de manera variable y, por ende, pueden ser cuantificados. Así, se alude a la variación en términos genéricos y no como venía haciéndose fundamentalmente en la década de 1970, en términos de variable y variantes (véase

Guerrero, 2013), aunque no se niega la posibilidad de analizarlo desde este punto de vista, como sugiere la investigación de San Martín y Guerrero (2013).

Lo anterior en ningún caso implica desconocer los trabajos de Tagliamonte y Hudson (1999), Tagliamonte y D'Arcy (2004) y Palacios (2014), entre otros, que también incluyen un interés por los condicionamientos internos de las formas de citación. En los tres casos se destaca que las narraciones son ricas en reproducciones de citas de discurso y pensamiento. Asimismo, se pone de relieve la importancia de analizar, entre otros aspectos, el contenido de las citas, en tanto importante factor pragmático, así como cuestiones de orden gramatical. Trabajos como estos constituyen, sin duda, un aporte, especialmente porque incorporan nuevas formas de aproximarse a este fenómeno lingüístico.

La variación en relación con variables sociodemográficas: sexo, edad y grupo socioeconómico

El desarrollo de la sociolingüística se basa en que gran parte de los fenómenos de variación lingüística ocurren de forma sistemática si se los correlaciona con variables sociodemográficas como el grupo socioeconómico, la edad y el sexo de los informantes. Esto implica que el hecho de que las variables lingüísticas estén en covariación sistemática con las sociodemográficas permite a los individuos instalarse en un determinado espacio del espectro social.

De acuerdo con Moreno Fernández (1998), la investigación sociolingüística ha demostrado que las variables sociales que influyen sobre la variación lingüística lo hacen de una forma específica en cada comunidad de habla y respecto de fenómenos lingüísticos concretos. Blas Arroyo (2005) también postula que no es posible reconocer de antemano qué tipo de variables sociales van a actuar sobre ella, primero, porque la variabilidad no tiene por qué manifestarse de la misma forma en comunidades de habla diferentes y, segundo, porque estos mismos factores no se configuran de la misma forma en sociedades distintas. Como se ha señalado, los factores *sexo*, *edad* y *grupo socioeconómico* serán las variables independientes empleadas en esta investigación sobre el carácter que asume la variación lingüística correspondiente al empleo del discurso referido —en tanto recurso de evaluación afectiva— en una muestra del español hablado en Santiago de Chile.

Los mecanismos de evaluación afectiva en narrativas de experiencia personal

La bibliografía sobre narraciones es extensa; no obstante, las investigaciones pioneras de Labov y Waletzky (1967) y de Labov (1972) han demostrado ser el modelo de

mayor rendimiento empírico en la investigación sobre el problema, como ha quedado de manifiesto en varios estudios sobre narrativas (Reyes, 1996, 2002 y 2003; Soler, 2004; Jiménez, 2006 y Shiro, 2007, por citar algunos trabajos). Labov define la narración como “one method of recapitulating past experience by matching a verbal sequence of clauses to the sequence of events which (it is inferred) actually occurred” (1972: 360).¹ Labov y Waletzky plantean que una narración de experiencia personal plenamente formada exhibe seis rasgos estructurales bien definidos: 1) resumen, 2) orientación, 3) acción de complicación de la narración, 4) evaluación, 5) resultado o resolución y 6) coda o moraleja. Para los fines de la presente investigación, la importancia de los aportes del trabajo de Labov y Waletzky (1967) y de Labov (1972) radica en que el discurso referido ha sido considerado precisamente un recurso de evaluación.

En este contexto, Labov (1972) sostiene que la evaluación marca la parte central e informativa del relato, no obstante, puede aparecer cada vez que el hablante lo considere necesario. Para este autor, aquellos mecanismos que suspenden la acción corresponden a los de “evaluación externa”. Por su parte, los que preservan la continuidad de la cadena narrativa son de “evaluación interna”.² El mismo autor clasifica en cuatro grandes categorías los mecanismos evaluativos, a saber, *a*) intensificadores, *b*) comparadores, *c*) correlativos y *d*) explicativos.

En un periodo posterior, Reilly, Klima y Bellugi (1990), basados en Labov y Waletzky (1967) y en Labov (1972), desarrollan una nueva taxonomía. Dicha taxonomía diferencia entre recursos de evaluación afectiva —esto es, expresiones de estados emocionales, efectos de sonido o repeticiones— y mecanismos de cognición social —en otras palabras, expresiones de estados mentales de los protagonistas—. Dentro de los mecanismos de evaluación afectiva se hallan, en concreto: 1) los estados afectivos, entendidos como aquellos recursos de evaluación que agregan información sobre el mundo interior de los personajes; 2) el discurso referido, en tanto recurso dramático que aporta inmediatez y vivacidad a la narración y 3) los intensificadores, es decir, marcas que contribuyen a crear fuerza o a enfatizar ciertas acciones que el

1 “un método de recapitulación de la experiencia pasada adecuando una secuencia verbal de proposiciones a la secuencia de sucesos que (se supone) ocurrieron realmente” (traducción mía).

2 La evaluación también puede manifestarse mediante la acción evaluativa, donde el “hacer” antes que el “decir” es fundamental, y a través de la suspensión de la acción, enfocada en la expresión de sentimientos o emociones.

narrador considera importantes. Esta última categoría, a su vez, incluye cuantificadores y repeticiones. Será uno de los recursos de evaluación afectiva el que sirva de base para mi análisis sobre el discurso referido. Es relevante precisar que este mecanismo se ubica, a mi juicio, dentro de los de evaluación interna laboviana, ya que las evaluaciones se producen de forma simultánea a los sucesos relatados (Navarro, 2011) y se trata, asimismo, de un mecanismo sintáctico-estructural (Labov y Waletzky, 1967).

Junto con lo anterior, si consideramos la función del discurso referido en las narraciones de experiencia personal, es preciso señalar que este ha sido considerado como mecanismo que aporta vivacidad, dramatismo, veracidad o autenticidad al relato (Chafe, 1982; Maldonado, 1999; Soler, 2004 y Shiro, 2007).

El discurso referido

El discurso referido,³ en términos generales, es un recurso lingüístico que permite a los hablantes recrear una situación discursiva, lo que se materializa mediante la reproducción de los enunciados proferidos por las voces intervinientes (San Martín y Guerrero, 2013: 260). Para dichos autores existen cinco formas específicas de discurso referido, que se desprenden de tres formas generales de este,⁴ a saber:

1. Discurso directo: es un procedimiento mediante el cual quien habla (o escribe) incorpora a su discurso una secuencia textual, de procedencia propia o ajena, que es presentada como si supuestamente fuera reproducida de modo literal. En la lengua oral, aparte de las señales prosódicas, el empleo de un verbo introductor de la clase de los *verba dicendi* marca, por lo general, la porción de texto incorporado.
2. Discurso indirecto: caracterizado por el empleo del *que* complementizador —que actúa como introductor de las palabras citadas—, así como por la traslación tanto de los tiempos verbales como de las personas pronominales.
3. Discurso narrativizado: un tipo de relato de palabras que implica una especie de resumen, en tanto que el sentido general del discurso referido sigue siendo el mismo.

3 Para la presentación de este recurso, reproduzco, en lo esencial, a San Martín y Guerrero (2013), actualizando los ejemplos con aquellos encontrados en mi corpus.

4 Si bien los autores trabajan con el concepto de “regla variable” en un sentido amplio, en esta investigación optaré por hablar de formas variables en general.

Las cinco formas específicas —que también serán analizadas en esta investigación— son las que siguen:

- a. Discurso Directo Libre (DDL): reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual sin presencia de elementos marcadores o introductores como pronombres personales o verbos de habla (*verba dicendi*). Se trata de la mera yuxtaposición de la cita sin marcas de tipo gramatical o léxico, solo prosódicas, por ejemplo: “y, y, *ya entrega todo*” (M II MH113).⁵
- b. Discurso Directo con Pronombre Personal (DDPRO): reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual utilizando los pronombres personales como elementos marcadores o introductores. En este caso, un pronombre personal funciona como introductor de la cita, por ejemplo: “ya, yo: *ya bacán*” (M I M110).
- c. Discurso Directo Convencional (DDC): reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual utilizando los verbos de habla (*verba dicendi*) como elementos marcadores o introductores, por ejemplo: “y había un curado abajo que decía: *oye, apúrate. Sube poh luego, para que nos saquemos las botellas*” (M III H135).
- d. Discurso Indirecto Convencional (DIC): reformulación del discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual. El empleo de los verbos de habla (*verba dicendi*) y del elemento *que* (complementizador) con la función de introductor del discurso citado (complemento) son obligatorios. La reformulación opera sustancialmente a nivel gramatical, por ejemplo: “me dijo *que yo no había tenido la culpa*” (MA I M159).

5 Corresponde al código del sujeto en el corpus: grupo socioeconómico (MA=medio alto, M=medio, MB=medio bajo, B=bajo), grupo etario (III=adultos mayores de 55 años, II=sujetos de entre 35 y 54 años; y I=hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M=mujer y H=hombre). A continuación del sexo se indica el número correlativo del sujeto en el corpus. Los ejemplos que serán expuestos posteriormente siguen la misma codificación.

- e. Discurso Indirecto Narrativizado (DIN): referencia simple a un acto de discurso propio o de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual. La referencia implica la utilización de un verbo o de una expresión verbal que transmite de modo más o menos transparente la intención comunicativa y el contenido del acto de habla referido. En este caso, un verbo de comunicación funciona como elemento sintetizador de la cita. La reformulación opera sustancialmente a nivel semántico, por ejemplo: “y me puse a *hablarles y a darles consejos y a hablarles de la vida y del futuro y del valor del ser humano y todo eso*” (MA II H167).

Las cinco formas de discurso referido, tomadas de San Martín y Guerrero (2013), cumplen —en términos generales— la misma función: recrear una situación discursiva. Destaco que este juicio tiene que ver solamente con un aspecto general, lo que no implica que no puedan existir otras funciones. Así, las formas descritas previamente cumplen con ser un mecanismo que aporta vivacidad, dramatismo, veracidad o autenticidad al relato (Chafe, 1982; Reilly, Klima y Bellugi, 1990; Maldonado, 1999; Soler, 2004 y Shiro, 2007), constituyéndose como recurso de evaluación afectiva en las narraciones de experiencia personal. Estas, a su vez, podrían explicarse mediante lo que Chafe (1982) denomina *involucramiento* (*involvement*), en particular, para las formas de discurso directo —las más frecuentes en los hablantes—, pues en la medida en que se emplea este rasgo de involucramiento, la historia parece más real ante los ojos de los interlocutores, y más teatral en la medida en que se incluyen múltiples voces. En el análisis de los datos retomaré esta cuestión.

METODOLOGÍA

Corpus

El corpus que sirve de base para el presente estudio corresponde a 192 narraciones de experiencia personal extraídas de entrevistas sociolingüísticas pertenecientes a los materiales del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH),⁶ realizadas por los estudiantes en la cátedra de Sociolingüística de las Licenciaturas en

⁶ El ESECH, grupo del cual formo parte y cuyo corpus está conformado por entrevistas realizadas entre los años 2005 y 2012, se encuentra a cargo del Profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile, Abelardo San Martín, a quien agradezco la facilitación del corpus de esta investigación.

Lengua y Literatura Hispánicas, y Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. Con base en el marco de la metodología variacionista propuesta por Labov, las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres santiaguinos⁷ con características sociodemográficas congruentes.

En la situación de entrevista, los entrevistadores debían tratar de superar la paradoja del observador,⁸ de esta forma, se consiguió una muestra significativa de discurso natural grabado (*estilo vernáculo*)⁹ de hablantes representativos de la comunidad de habla en estudio. El cuestionario utilizado para la realización de las mencionadas entrevistas consta de una sección cuya función es elicitación de las narraciones de experiencia personal que conforman el corpus de esta investigación. En relación con esto, es necesario precisar que se seleccionó la narración mejor desarrollada por cada informante, que es, básicamente, aquella que contiene la mayor cantidad de cláusulas narrativas en términos labovianos. De esta forma, se puede medir el mejor desempeño de cada uno de ellos y, posteriormente, compararlos.

Recordemos también que en la primera sección de la entrevista, esto es, la de datos sociodemográficos, los informantes no suelen alejarse de la tensión todavía, cuestión que ocurre cuando se llega a la sección de narraciones de experiencia personal. La bibliografía acerca del tema señala que en este punto el informante se siente directa e íntimamente involucrado en su relato, de manera tal que se relaja y pierde la noción de entrevista en la que se halla (véase Hernández Campoy y Almeida, 2005: 136). En consecuencia, el corpus de trabajo queda constituido por 70 955 palabras, las cuales conforman nuestras narraciones.

Para la estratificación de los sujetos que conforman la muestra del estudio, se empleó el sistema de adscripción de estatus social empleada en el ESECH, que parte

7 Los criterios de asignación de hablante nativo de Santiago de Chile siguen la propuesta de Prieto (1995: 399).

8 Según Labov (1983 [1972]), el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad de habla consiste en estudiar la forma en cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; sin embargo, solo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. A esto se le ha denominado *paradoja del observador*. Este dilema se soluciona encontrando la manera de completar la entrevista formal con otros datos, o cambiar la estructura de la situación de la entrevista de una u otra manera.

9 Citando a Labov, Moreno Fernández señala que: “El vernáculo, en el que se presta al discurso propio una atención mínima, aporta los datos más sistemáticos por el análisis lingüístico. El vernáculo se define como la forma de hablar adquirida durante la preadolescencia” (2012: 181-182).

de una asignación de puntaje según las siguientes tres variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia. A cada una de estas variables se le otorgó una ponderación distinta: tres puntos para el nivel educacional, dos para la variable profesión u ocupación y un punto para la variable comuna de residencia. La escala incluye cuatro estratos socioeconómicos: bajo, medio bajo, medio y medio alto, para cuya diferencia se previno que las variables antes mencionadas fueran consistentes de manera que respondieran a lo que Prieto (1995), siguiendo a Lenski (1954), denominó *congruencia de status*.

Población y muestra

En la investigación se consideró la población constituida por hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad. En lo referido a los tres grupos etarios considerados, apelo a tres momentos vitales (Blas Arroyo, 2005), es decir, en el primer grupo (20 a 34 años) se encuentran los sujetos que ingresan al mundo laboral o que llevan poco tiempo desempeñando una profesión o actividad específicas, pues a partir de ese momento hay un desarrollo de los patrones “adultos” de variación. Por su parte, en el segundo grupo (35 a 54 años) están incluidos los sujetos que tienen un desarrollo laboral pleno y, finalmente, en el tercer grupo etario (55 años y más) se hallan los sujetos que están prontos a dejar el mundo laboral o que ya lo han dejado.

El cuestionario se aplicó a una muestra del tipo “muestra por cuotas con afijación uniforme”, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos (López Morales, 1994: 58). La muestra así conformada comprende un total de 192 entrevistas realizadas a igual número de sujetos, distribuidos como se indica en la tabla 1.

Procesamiento y presentación de los datos

Se utilizó el procesador SPSS.15 para las pruebas estadísticas, mientras que en aquellos casos donde la frecuencia de empleo era muy escasa, solo se realizaron análisis porcentuales. Asimismo, dado que la distribución de los datos no fue normal, se empleó estadística no paramétrica, en concreto, una prueba de χ^2 de presencia y ausencia del fenómeno de estudio en las narraciones, sin dejar de lado los datos de frecuencia absolutas y los porcentajes correspondientes. En otro orden, para facilitar la lectura del trabajo, he decidido exponer solo aquellos gráficos de estadística que resultaron significativos ($p < 0.05$).

En lo que respecta a los ejemplos, estos se transcribirán con ortografía convencional y, al final de cada uno, aparecerá el código del sujeto que lo emitió.

TABLA 1: PROPORCIÓN DE SUJETOS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE SEXO, EDAD Y GRUPO SOCIOECONÓMICO

	20-34 AÑOS		35-54 AÑOS		55 Y MÁS AÑOS		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	8	8	8	8	8	8	=48
Medio	8	8	8	8	8	8	=48
Medio bajo	8	8	8	8	8	8	=48
Bajo	8	8	8	8	8	8	=48
	32	32	32	32	32	32	=192

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Análisis del discurso referido

En la muestra analizada, se cuantificaron 781 casos de discurso referido, los cuales corresponden a 529/781 (67.7 por ciento) casos de discurso directo y 252/781 (32.3 por ciento) de discurso indirecto. Como es evidente, los casos de discurso directo duplican en su empleo al discurso indirecto. No obstante lo anterior, debo precisar que estos 781 casos de discurso referido fueron empleados por 141/192 (73.4 por ciento) informantes que conforman nuestra muestra, lo que significa que hay 51/192 (26.6 por ciento) narraciones donde no se utilizó el mencionado mecanismo de evaluación. Estas últimas son transversales a la muestra —y no de un grupo en particular—, y los análisis estadísticos no reportaron ningún caso sobresaliente.

El total de casos relevados queda distribuido como se muestra en la tabla 2 que son las mujeres quienes más emplean este recurso de evaluación, pues ellas lo utilizan en 427/781 (54.5 por ciento), mientras que los hombres lo emplean en 354/781 (45.5 por ciento) oportunidades. Estos resultados son similares a los de Prieto y San Martín (2002) y a los de San Martín y Guerrero (2013). El mismo hallazgo se encuentra en Johnstone (2003), quien demuestra que los diálogos entre personajes suelen aparecer más en las narraciones de mujeres. En términos más específicos, destaco que solo en el grupo bajo los hombres superan a las mujeres en cuanto a la frecuencia de empleo de discurso referido, pues ellas lo emplean en un 10.2 por ciento mientras

que los hombres lo utilizan en un 21 por ciento. De hecho, los hombres del grupo bajo son quienes más usan el discurso referido, en particular, los del grupo de edad intermedia (13.4 por ciento), superando ampliamente al resto de los integrantes de la muestra, cuyo porcentaje máximo por cuota es de 6.5 por ciento. Por lo anterior, se vuelve esencial estudiar específicamente a este grupo de sujetos, porque podría tener relación con los estilos comunicativos de los hablantes.

TABLA 2: DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO DE DISCURSO REFERIDO REGISTRADO EN LAS NARRACIONES DE LA MUESTRA

GRUPO SOCIOECONÓMICO	SEXO	20-34 AÑOS	35-54 AÑOS	55 Y MÁS AÑOS	SUBTOTALES	TOTALES
Medio alto		17	26	5	48	
	H	(2.2%)	(3.3%)	(0.6%)	(6.2%)	160
	M	(6%)	(4.5%)	(3.8%)	(14.3%)	(20.5%)
<hr/>						
Medio		33	16	15	64	
	H	(4.2%)	(2%)	(1.9%)	(8.2%)	169
	M	(4.4%)	(4%)	(5.1%)	(13.4%)	(21.7%)
<hr/>						
Medio bajo		20	33	25	78	
	H	(2.7%)	(4.2%)	(3.2%)	(10%)	208
	M	(3.7%)	(6.4%)	(6.5%)	(16.6%)	(26.6%)
<hr/>						
Bajo		18	105	41	164	
	H	(2.3%)	(13.4%)	(5.2%)	(21%)	244
	M	(4.5%)	(0.9%)	(4.9%)	(10.2%)	(31.2%)
<hr/>						
		233	303	245	781	781
		(29.8%)	(38.8%)	(31.4%)	(100%)	(100%)

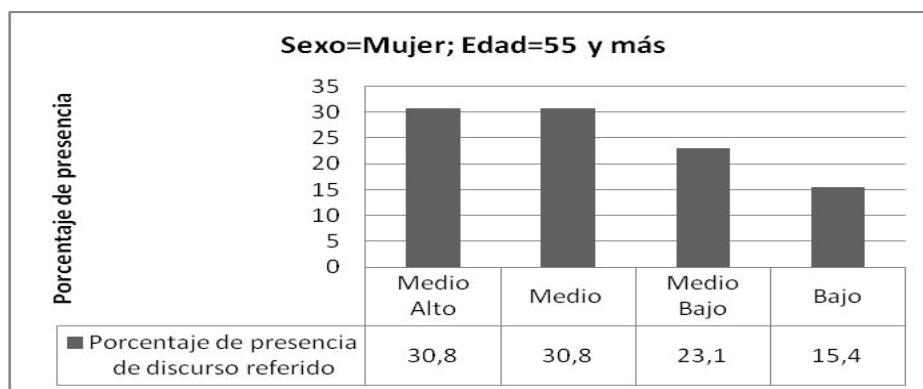
Con respecto al factor edad, los 781 casos de discurso referido relevados en la muestra corresponden a 233/781 (29.8 por ciento) usos en el grupo de 20 a 34 años, 303/781 (38.8 por ciento) en el grupo de 35 a 54 años y 245/781 (31.4 por ciento) en el grupo de 55 años y más. Aunque se trata de frecuencias muy similares, son

los hablantes del grupo de edad intermedia, como ya señalé, los que más utilizan el discurso referido en sus narraciones.

Si bien la distribución del discurso referido en correlación con el grupo sociodemográfico de los hablantes no mostró ser estadísticamente significativa, permite señalar que los 781 casos de habla reportada corresponden, de mayor a menor, a 244/781 (31.2 por ciento) en el grupo socioeconómico bajo, 208/781 (26.6 por ciento) en el grupo medio bajo, 169/781 (21.7 por ciento) en el medio y 160/781 (20.5 por ciento) en el medio alto. Dichas frecuencias indican que el empleo de otras voces en los relatos de los hablantes de la muestra aumenta levemente conforme descendemos en la escala social, pero que en los grupos medio y medio alto la frecuencia se estabiliza. Finalmente, se precisa que en ninguna de las tres variables externas hubo significatividad estadística.

Respecto de la prueba χ^2 de interacción en relación con la presencia y ausencia del discurso referido en las narraciones de la muestra considerando los tres factores externos en estudio, el grupo de mujeres de 55 años y más en su interacción en los cuatro grupos socioeconómicos demostró significatividad estadística, donde $p=0.029$. A continuación, expongo el gráfico de porcentajes de distribución de empleo de discurso referido en interacción con las tres variables independientes en estudio.

GRÁFICO 1: PRESENCIA DE DISCURSO REFERIDO EN LA INTERACCIÓN DE LOS FACTORES SEXO, EDAD Y GRUPO SOCIOECONÓMICO



Considerando que los efectos del azar en esta interacción son mínimos, podríamos decir que un posible patrón de comportamiento es que las mujeres del tercer grupo etario de la comunidad de habla en estudio disminuyan la inclusión del discurso

referido en sus relatos conforme descendemos en la escala social. Consecuentemente, los relatos de estas últimas son menos dramáticos y menos dinámicos, ya que el habla reportada, como uno de los recursos de evaluación interna y afectiva, tiene estas propiedades: hacer la historia más entretenida debido al dinamismo que le otorgan las distintas voces implicadas (véanse Chafe, 1982; Prieto y San Martín, 2002 y San Martín y Guerrero, 2013).¹⁰

Los ejemplos de discurso referido se expondrán solo en los cinco subtipos específicos de habla reportada.

Análisis del discurso directo

Respecto al análisis del discurso directo, la primera precisión es que su empleo duplica en frecuencia al indirecto. En concreto, se trata de 529/781 casos, esto es, 67.7 por ciento del total de esta variable. En relación con el factor sexo, estos 529 casos fueron utilizados por las mujeres en 273/529 (51.6 por ciento) ocasiones y en 256/529 (48.4 por ciento) por hombres. Nuevamente son las mujeres las que utilizan más este recurso variable que los hombres, hallazgo que coincide con Prieto y San Martín (2002) y San Martín y Guerrero (2013) para el español de Santiago de Chile.

Por lo que respecta al empleo del discurso directo según el factor edad, del total de casos relevados, 152/529 (28.7 por ciento) corresponden al grupo de edad de 20 a 34 años, 205/529 (38.8 por ciento) al grupo de edad intermedia y 172/529 (32.5 por ciento) al grupo de 55 años y más.

En relación con el grupo socioeconómico, los 529 casos de discurso directo corresponden a 178/529 (33.6 por ciento) en el grupo bajo, 126/529 (23.8 por ciento) en el medio, 122/529 (23 por ciento) en el medio bajo y en el medio alto 103/529 (19.6 por ciento). Estos datos son consistentes con los contenidos en el apartado anterior, según los cuales el grupo socioeconómico bajo es el que presenta la mayor frecuencia de discurso referido y el medio alto el que menos lo usa, aunque, en este caso, las frecuencias en los grupos intermedios se invierten en cuanto al análisis de discurso referido en general.

El total de casos se distribuye como se muestra en la siguiente tabla:

10 En ningún caso estoy asumiendo que el discurso referido es el único recurso que cumple una función evaluativa en las narraciones, pero, sin duda, es uno de los que contribuye a hacer la historia más reportable en términos labovianos. Otros recursos que cumplen este efecto son, por ejemplo, el presente histórico y las emociones.

TABLA 3: DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO DE DISCURSO DIRECTO REGISTRADO EN LAS NARRACIONES DE LA MUESTRA

GRUPO SOCIOECONÓMICO	SEXO	20-34 AÑOS	35-54 AÑOS	55 Y MÁS AÑOS	SUBTOTALES	TOTALES
Medio alto		9	13	3	25	
	H	(1.7%)	(2.5%)	(0.5%)	(4.7%)	103
	M	(7.6%)	(4.7%)	(2.3%)	(14.6%)	(19.5%)
Medio		18	14	13	45	
	H	(3.4%)	(2.6%)	(2.5%)	(8.5%)	126
	M	(5.3%)	(4.2%)	(5.9%)	(15.3%)	(23.9%)
Medio bajo		5	13	40	58	
	H	(0.9%)	(2.5%)	(7.6%)	(11%)	122
	M	(4%)	(5.3%)	(2.8%)	(12.1%)	(23%)
Bajo		10	90	28	128	
	H	(1.9%)	(17%)	(5.3%)	(24.1%)	178
	M	(3.8%)	(0%)	(5.7%)	(9.4%)	(33.6%)
		152	205	172	529	529
		(28.7%)	(38.8%)	(32.5%)	(100%)	(100%)

Como puede verse en la tabla 3, del total de cuotas, solo la de los hombres de 35 a 54 años del grupo socioeconómico bajo supera en un 100 por ciento a las mujeres del mismo grupo en el uso de discurso directo, es decir, el grupo de ellos presenta 90 casos, mientras que las mujeres no emplean esta forma de habla reportada. En el resto de las cuotas, ellas siempre utilizan más este recurso que, tal como señalan Reyes (1996), Prieto y San Martín (2002), Soler (2004) y San Martín y Guerrero (2013), le otorga al relato mayor teatralidad y dramatismo, siendo así una característica del discurso oral (Ong, 1987) más propia de las mujeres (Tannen, 1996). Asimismo, en todas las cuotas de la muestra el porcentaje de empleo de discurso directo es más o menos similar, excepto en el grupo de hombres que se acaba de mencionar, quienes no solo tienen 17 por ciento del total de casos, sino que, además, superan casi en 10 por ciento a los grupos que lo siguen en frecuencia, esto es, las mujeres jóvenes del

grupo medio alto y los hombres de 55 años y más del medio bajo, ambos con 7.6 por ciento. Por lo que respecta a las pruebas estadísticas, en ningún caso se comprobó la significatividad.

Análisis del discurso directo libre

Después del análisis de las narraciones, puede observarse que se emplearon 120/781 (15.4 por ciento) casos de discurso directo libre (DDL) del uso total de discurso referido. En lo que se refiere a este sub-uso de discurso directo, los 120/529 corresponden a 22.7 por ciento de ese total. Respecto de las mujeres, la frecuencia alcanzó 65/120 (54.1 por ciento) casos de DDL y en el de los hombres, 55/120 (45.9 por ciento).

En relación con el factor edad, los 120/529 (22.7 por ciento) casos de DDL, en tanto posibilidad de habla reportada directa, corresponden a 34/120 (28.3 por ciento) en los informantes de 20 a 34 años, 46/120 (38.3 por ciento) en los de 35 a 54 y a 40/120 (33.4 por ciento) en los de 55 y más. Por su parte, en cuanto a la relación de la variable grupo socioeconómico con el empleo de DDL, los 120 casos relevados corresponden, de mayor a menor, a 46/120 (38.3 por ciento) en el grupo bajo, 35/120 (29.1 por ciento) en el medio, 23/120 (19.2 por ciento) en el medio alto y 16/120 (13.4 por ciento) en el medio bajo.

En relación con la prueba χ^2 de presencia y ausencia del uso de DDL en interacción con las tres variables independientes en estudio, se debe precisar que en ningún caso se registró significatividad estadística.

A continuación, presento ejemplos representativos de esta categoría.

- (1) [...] pesco el papel/a las ocho de la mañana llego al aserradero/ocho/nueve/ llego ¡uh! *caballero buenas/buenos días señor ¿que desea?/vengo por!* ¡él pensaba que yo iba por comprar madera! (B II H020)
- (2) [...] y llegó corriendo así con las manos en la cara/*mamá/mamá!* [...] (MB I M060)
- (3) [...] horroroso/*¿qué me pasa? tengo que ir a un baño/señorita ¿dónde hay un baño?/allá* [...] (M III M141)
- (4) [...] y estábamos como con mis amigas/la X/la Y/como *¿qué vái a ser cuando grande?/recreo/un día/segundo básico/y yo eeh/onda/como yo quiero ser actriz/ yo quiero ser no sé qué/no me acuerdo po* [...] (MA I M157)

En los ejemplos anteriores se puede observar el empleo de DDL en los relatos que constituyen la muestra de estudio. En (1), (3) y (4) se aprecian claramente dos voces en el discurso, pero no hay presencia de elementos marcadores o introductores como pronombres personales o verbos de habla, es decir, es el diálogo el que nos permite señalar que hay más de una voz implicada en el discurso. Por su parte, en (2) solo se puede distinguir una voz, que es la de la misma narradora. Para finalizar, es igualmente relevante destacar que en (3) la informante transforma en discurso referido incluso aquello que ella pensó: “¿qué me pasa? tengo que ir a un baño”. Al respecto, Tagliamonte y Hudson (1999) y Palacios (2014) señalan que es frecuente encontrar formas de transmisión de pensamientos o diálogos internos del hablante, que en el ejemplo (3) concordaría con el verbo *pensar*: “*pensé* ¿qué me pasa? tengo que ir a un baño”.

Análisis del discurso directo con pronombre personal

En el análisis de discurso directo con pronombre personal (DDPRO) se registraron 8/781 casos, es decir, apenas 1 por ciento del total de casos de discurso referido observados. De los casos de discurso directo, equivalen a 1.5 por ciento (8/529).

En relación con el factor sexo, los ocho casos de DDPRO solo son empleados por mujeres en la muestra, esto es, de las 192 narraciones, en 7/192 (3.6 por ciento) apareció esta forma de habla reportada y solo una de ellas lo empleó en 2/8 (25 por ciento) ocasiones. Pese a la escasa cantidad de empleo de la forma de discurso referido mencionada, destaco el hecho de que solamente aparezca en los relatos femeninos.

Respecto al factor edad, los 8/781 (1 por ciento) casos de DDPRO corresponden a 7/529 (1.3 por ciento) formas de discurso directo con pronombre personal empleadas por el grupo de 20 a 34 años y a 1/529 (0.1 por ciento) usadas por el grupo de edad intermedia. Por su parte, el grupo de 55 años y más no registra empleo de DDPRO.

Finalmente, el factor grupo socioeconómico en relación con el uso de DDPRO señala que 4/8 (50 por ciento) casos se emplean en el grupo medio alto, 2/8 (25 por ciento) en el medio y 2/8 (25 por ciento) en el medio bajo. El grupo bajo no registra presencia de DDPRO.

En el trabajo de San Martín y Guerrero (2013) también se observa una escasa presencia de DDPRO; sin embargo, estos autores no presentan correlaciones más específicas que me permitan contrastar los resultados. Junto con esto, es relevante destacar que este último resultado se apone al de Cameron (1998) en su estudio sobre las formas de manifestación del estilo directo en San Juan de Puerto Rico, pues postula

esta forma de habla reportada como la más vernácula (Cameron, 1998, citado en San Martín y Guerrero, 2013).

Considerando que la cantidad de casos en los que se emplea el DDPRO es tan escasa (apenas ocho casos en el total de la muestra), solo cito los ejemplos (5) y (6), donde se puede apreciar el funcionamiento de esta forma de habla reportada.

(5) y yo *jobhh!* lo adiviné (MA I M153)

(6) [...] mi amiga se iba tomando la micro y yo *espera/espera/no espera/espera/espera/espera* [...] (M I M109)

Como se desprende de los ejemplos anteriores, hay una reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual cuando se utilizan los pronombres personales como elementos marcadores o introductores. En ambos casos, el pronombre personal (*yo*) funciona como introductor de la cita. En el corpus solo la partícula *yo* es utilizada para introducir discurso directo, es decir, no observamos empleo de otros pronombres personales para encabezar las citas de habla.

Análisis del discurso directo convencional

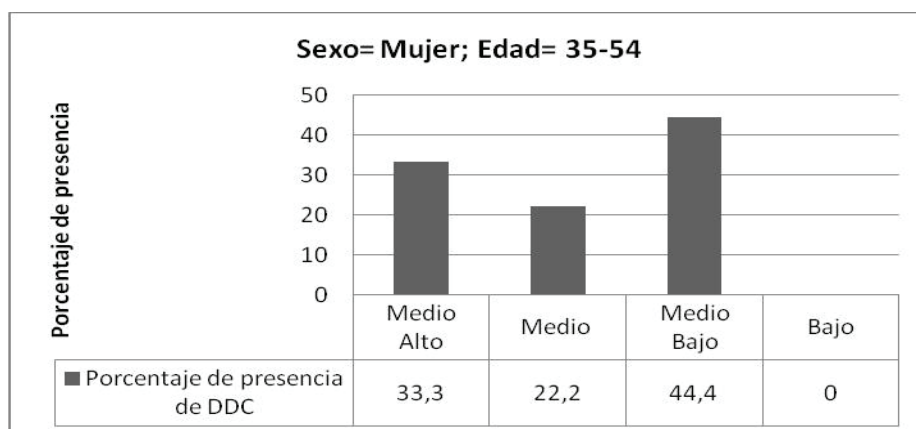
El uso del discurso directo convencional (DDC) es la variante preferida por los integrantes de la muestra para el discurso directo. De hecho, el DDC registra 401/781 (51.3 por ciento) casos de discurso referido y 401/529 (75.8 por ciento) de discurso directo. Como es evidente, el DDC triplica en su frecuencia al DDL y está muy por encima del DDPRO. Estos totales son muy importantes, porque si consideramos que del total de casos de discurso referido el DDC corresponde a un 51.3 por ciento, esto es, algo más de la mitad de la muestra, 48.7 por ciento restante se reparte entre DDL, DDPRO y las dos formas de discurso indirecto, a saber, discurso indirecto convencional y discurso indirecto narrativizado.

Los 401 casos de DDC corresponden a 56.1 por ciento (225/401) para las mujeres y a 43.9 por ciento (176/401) para los hombres. En lo que respecta a la incidencia de la variable edad, 111/401 (27.7 por ciento) casos son usados por el grupo de 20 a 34 años, 158/401 (39.4 por ciento) por el de 35 a 54 años y 132/401 (32.9 por ciento) por los de 55 y más.

En relación con el grupo socioeconómico, los 401 casos de DDC corresponden, de mayor a menor, a 132/401 (32.9 por ciento) apariciones en el grupo socioeconómico bajo, 104/401 (25.9 por ciento) en el medio bajo, 89/401 (22.2 por ciento) en el medio y 76/401 (19 por ciento) en el medio alto. Como puede verse, en la frecuencia absoluta, a medida que descendemos en la escala social, aumenta el empleo de DDC.

Junto con lo anterior, del análisis de interacción de variables en relación con el uso de DDC, se aprecia que solo en un grupo hay significatividad estadística, a saber, en las mujeres de 35 a 54 años, donde $p=0.000$. Expongo a continuación el gráfico de porcentajes correspondiente.

GRÁFICO 2: PRESENCIA DE DISCURSO DIRECTO CONVENCIONAL EN LA INTERACCIÓN DE LOS FACTORES SEXO, EDAD Y GRUPO



Este primer gráfico de significatividad estadística sugiere que en el grupo socioeconómico medio bajo ocurre lo contrario al bajo; es decir, en el primero, las mujeres de 35 a 54 años tienden a incluir DDC en sus relatos, mientras que en el segundo la tendencia es a no incluirlo.

Algunos ejemplos de lo que he denominado DDC son los que se exponen a continuación.

(7) [...] y yo le digo *¿qué te voy a pasar a vos?! [...]* (B I H003)

(8) [...] y ella me dijo *burro po/y* me abuelo llegó *cachái/y* me dijo *no/se llama asno/cachái [...]* (MB I H049)

(9) [...] y yo dije *no/no puede ser/no puedey* le dije *XIX qué tengo/qué tengo* y me mira y me dice *no huevón te cagaron las palomas* y no sé qué y ahí nos fuimos corriendo (M I M105)

(10) [...] y le dije *huevón me vomitaron po* (MA II M169)

En los ejemplos precedentes se puede observar el empleo de DDC en la muestra. En todos los casos es evidente la reproducción aproximativa a lo literal del discurso propio y de otros interlocutores presentes en la historia, emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual utilizando los verbos de habla (*verba dicendi*) como elementos marcadores o introductores. Así, en (7) se emplea el verbo “decir” en presente, y considerando que se trata de una narración de experiencia pasada, se trata del presente histórico. En (8) se emplea el verbo en pretérito y se le atribuye la voz a una tercera persona (*ella*). Por su parte, en (9) y en (10) también se emplea el pretérito, pero con primera persona (*yo*).

La presencia del verbo *decir* como uno de los más recurrentes para citar también ha sido descrita, entre otros, por Tagliamonte y Hudson (1999) cuando comparan las formas de cita en hablantes jóvenes de inglés británico e inglés canadiense. En este caso, ni la elección verbal ni las personas seleccionadas para citar han sido el objeto de estudio, pero considero que en una próxima investigación se pueden contemplar también estos aspectos para completar la descripción de los mecanismos de citación de hablantes chilenos.

Análisis del discurso indirecto

En lo que respecta a la segunda variante general de discurso referido, esto es, el discurso indirecto, se observaron 252/781 casos de discurso indirecto, equivalentes a 32.3 por ciento del total de discurso referido. Como ya he mencionado, el empleo de discurso indirecto en la muestra es la mitad del de discurso directo. En relación con el factor sexo, los 252 casos de discurso indirecto corresponden a 51.2 por ciento (129/252) emitidos por las mujeres que narran en el corpus y a 48.8 por ciento (123/252) que fueron utilizados por hombres. Nuevamente, son aquellas las que utilizan este recurso variable más que estos últimos, aunque se trata de una diferencia de frecuencias mucho menor. En relación con esto, San Martín y Guerrero (2013) llegan a los mismos resultados analizando una muestra de 54 entrevistas del corpus

del PRESEEA¹¹ de Santiago de Chile. Una década antes, empleando 24 entrevistas sociolingüísticas, Prieto y San Martín (2002) también concluyen que son las mujeres quienes utilizan más el discurso indirecto.

La distribución del empleo de discurso indirecto en los 192 relatos analizados según la variable edad está repartida de la siguiente manera: 32.1 por ciento (81/252) en el grupo de 20 a 34 años, 38.8 por ciento (98/252) en el de 35 a 54 años y 29.1 por ciento (73/252) en el de 55 años y más. Como queda en evidencia, es el grupo de edad intermedia el que en términos de frecuencia absoluta utiliza mayoritariamente recursos de evaluación, mientras que el de mayor edad es el que menos los emplea.

Finalmente, de los 252/781 (3.3 por ciento) casos de discurso indirecto, 34.1 por ciento (86/252) corresponde a hablantes del grupo medio bajo, 26.2 por ciento (66/252) al bajo, 22.6 por ciento (57/252) al medio alto y 17.1 por ciento (43/52) al socioeconómico medio.

Con el fin de demostrar que el discurso directo se utiliza el doble que el indirecto, adjunto la tabla 4, que muestra la distribución de empleo de este último.

Además del hecho que se acaba de poner de relieve, en esta tabla de distribución del empleo del discurso indirecto en la muestra analizada, parece pertinente destacar el caso contrario a lo expuesto en la subsección *Análisis del discurso directo*, donde se destacó que, de todas las cuotas, solo en una los hombres emplean más el discurso directo que las mujeres. En lo que respecta al indirecto, el fenómeno solo ocurre en los grupos socioeconómicos medio alto y medio; en el primer caso, ellas emplean dicho tipo de habla reportada 13.5 por ciento y ellos 91 por ciento del total de casos de la muestra (34/252 y 23/252, respectivamente). En el segundo caso, las mujeres lo usan 9.5 por ciento (24/252) y los hombres 7.5 por ciento (19/252) del total. Además de esto, es notable que en el rango de 20 a 34 años de los grupos socioeconómicos medio alto, medio y medio bajo, junto con el de 35 a 54 años de los grupos medio alto y bajo, y el de 55 y más años del grupo socioeconómico bajo, son los hombres los que utilizan más el discurso indirecto, fenómeno muy diferente del destacado en el empleo del directo. Por consiguiente, la diferencia porcentual entre hombres y mujeres se reduce en el empleo general del discurso indirecto, mientras que crece en la del discurso directo.

11 Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América.

TABLA 4: DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO DE DISCURSO INDIRECTO REGISTRADO EN LAS NARRACIONES DE LA MUESTRA

GRUPO SOCIOECONÓMICO	SEXO	20-34 AÑOS	35-54 AÑOS	55 Y MÁS AÑOS	SUBTOTALES	TOTALES
Medio alto		8	13	2	23	
	H	(3.2%)	(5.1%)	(0.8%)	(9.1%)	57
		6	10	18	34	(22.6%)
	M	(2.4%)	(4%)	(7.1%)	(13.5%)	
Medio		15	2	2	19	
	H	(6%)	(0.8%)	(0.8%)	(7.5%)	43
		6	9	9	24	(17.1%)
	M	(2.4%)	(3.6%)	(3.6%)	(9.4%)	
Medio bajo		15	20	10	45	
	H	(6%)	(7.9%)	(4%)	(17.9%)	86
		8	22	11	41	(34.1%)
	M	(3.2%)	(8.6%)	(4.2%)	(16.3%)	
Bajo		8	15	13	36	
	H	(3.2%)	(6%)	(5.1%)	(14.3%)	66
		15	7	8	30	(26.2%)
	M	(6%)	(2.8%)	(3.2%)	(12%)	
		81	98	73	252	252
		(32.1%)	(38.9%)	(29%)	(100%)	(100%)

La prueba χ^2 de interacción de variables con la presencia y ausencia de este fenómeno en las narraciones analizadas demuestra que no hay significación estadística en ningún caso. Los ejemplos de empleo de habla reportada indirecta se presentarán en los tipos específicos, que expongo a continuación.

Análisis del discurso indirecto convencional

La primera forma de discurso indirecto que analizaré corresponde al discurso indirecto convencional (DIC). De esta forma de habla reportada se registraron en la muestra 91/252 casos del total de discurso indirecto, es decir, 36.1 por ciento; en relación con el uso de discurso referido, esta frecuencia equivale a 11.7 por ciento

(91/781). La distribución por hombres y mujeres de estas 91 incidencias de uso de DIC corresponde a 44/91 (48.4 por ciento) casos en los hablantes de sexo masculino y a 47/91 (51.6 por ciento) en las informantes de sexo femenino. Como puede verse, es escasa la cantidad de informantes que incorpora DIC a medida que narra, lo que podría vincularse con que esta forma de discurso es sintácticamente más compleja que las del discurso directo, que, como ya se revisó, duplican en su uso general a las del indirecto. La complejidad, en este caso, se debe a que las expresiones referenciales y el sistema déictico de la situación original se deben adecuar al momento de habla actual, por lo tanto, la reformulación opera sustancialmente a nivel gramatical. Datos similares y el correspondiente argumento han sido destacados por San Martín y Guerrero (2013).

En relación con el factor edad, esta cifra corresponde a 28/91 (30.8 por ciento) casos en el grupo de edad joven, a 39/91 (42.9 por ciento) ocasiones en el de edad intermedia y a 24/91 (26.3 por ciento) casos en el tercer grupo de edad. Sobre su correlación con el factor grupo socioeconómico, los 91 casos de DIC relevados en mi análisis corresponden, de mayor a menor, a 32/91 (35.2 por ciento) en el grupo medio bajo, 23/91 (25.3 por ciento) en el medio alto, 19/91 (20.9 por ciento) en el bajo y 17/91 (18.6 por ciento) en el medio. Por su parte, el análisis χ^2 indica que no existe significación estadística.

Ejemplos representativos de esta forma de habla reportada son los siguientes:

- (11) [...] y el huevón me / me dijo *que no había / se / que no pasaba nada po* [...] (B I H005)
- (12) [...] y de repente dos tipos se me acercan / me piden dinero/ les dije *que no tenía que tenía para la locomoción no más po* [...] (MB I H051)
- (13) [...] me dijo *que entrara mejor a la sala de operaciones / porque como el X ya tenía dos años y ahí entré a la sala de operaciones* [...] (M II M128)
- (14) [...] me acordé que un amigo me había dicho *que nunca había que sentarse al lado de una guagua en la micro ¡bah! me senté al lado* [...] (MA II M169)

De acuerdo con la lectura de los ejemplos anteriores, es posible señalar que en cada caso se produce una reformulación del discurso propio y de otros interlocutores emitido en situaciones de enunciación diferentes a la actual. Asimismo, se observa el

empleo de los verbos de habla (*verba dicendi*) y del elemento *que* (complementizador) con la función de introductor del discurso citado (complemento) como obligatorios. En todos los casos, como es evidente, se utiliza el verbo *decir*, aparentemente el más recurrente en esta investigación.

Análisis del discurso indirecto narrativizado

La segunda variante de discurso indirecto corresponde al discurso indirecto narrativizado (DIN). Dicho recurso variable es empleado en 161/252 (63.9 por ciento) ocasiones en que se usa el discurso indirecto, por lo tanto, se presenta un poco menos que el doble de las ocasiones en que ocurre el DIC. Asimismo, estos 161 casos equivalen a 20.6 por ciento (161/781) del total de casos de discurso referido relevados en la muestra. Los 161 casos de DIN corresponden a 79/161 (49 por ciento) en los hombres y a 82/161 (51 por ciento) en las mujeres, lo que significa que nuevamente, en términos de frecuencia absoluta, ellas usan más este recurso variable que los hombres.

En relación con el factor edad, el grupo de 20 a 34 años lo usó en 49/161 (30.4 por ciento) ocasiones, el de 35 a 54 años en 59/161 (36.6 por ciento) oportunidades y el de 55 años y más en 53/161 (33 por ciento) veces del total de la muestra.

Los 161 casos de DIN relevados en mi investigación se distribuyen, de mayor a menor, en 54/161 (33.5 por ciento) ocurrencias en el grupo socioeconómico medio bajo, 47/161 (29.2 por ciento) en el bajo, 34/161 (21.1 por ciento) en el medio alto y 16/161 (16.2 por ciento) en el medio.

En lo que respecta a la prueba estadística de interacción de variables independientes en el uso de DIN, ninguno de los grupos resultó significativo estadísticamente, pero el que más se acercó a esta fue el de hombres de 35 a 54 años, donde, desde el grupo socioeconómico medio, a medida que descendemos en la escala social, aumenta la inclusión de DIN en sus narraciones.

Algunos ejemplos de DIN en la muestra son los que se presentan a continuación.

(15) [...] porque cachái que *pidieron los celulares* y a mí me dio rabia [...] (B I H001)

(16) [...] y yo apenas me levanté y *le lancé un par de puteadas* porque ya estaba chato [...] (MB I H051)

(17) [...] me salió un tipo / *haciéndome preguntas obscenas/ cochinas* / y me afectó mucho [...] (M I M112)

(18) [...] señora / y / y *le explicamos* / y la señora / no / [...] (MA II M170)

Los ejemplos anteriores sugieren que la referencia implica la utilización de un verbo o de una expresión verbal que transmite de modo más o menos transparente la intención comunicativa y el contenido del acto de habla referido. En este caso, un verbo de comunicación funciona como elemento sintetizador de la cita. Así, en los ejemplos citados, los verbos que desempeñan esta función son *pedir*, *lanzar*, *hacer preguntas* y *explicar*, respectivamente. Como ya señalé, si bien no fue mi objetivo cuantificar los verbos seleccionados por los hablantes para citar, *a priori* creo que *decir* es el verbo más recurrente, tal como demuestran Tagliamonte y Hudson (1999).

A modo de síntesis, señalo que el discurso referido corresponde en 67.7 por ciento a discurso directo y 32.3 por ciento al indirecto. Este hallazgo ha sido descrito asimismo por Van der Houwen (2000) para el habla de la Ciudad de México, por Camargo (2008) en materiales del PRESEEA-Alcalá (España) y por Gallucci (2009) para el habla de Caracas (Venezuela) (todos citados en San Martín y Guerrero, 2013: 275).

Las cinco formas analizadas, de mayor a menor, corresponden a DDC (51.3 por ciento), DIN (20.6 por ciento), DDL (15.4 por ciento), DIC (11.7 por ciento) y DDPRO (1 por ciento). De estos datos, causa particular interés el alto empleo de DIN en relación con el total del discurso referido, sobre todo, porque la mayor presencia de DIN comparado con DIC en las narraciones es un hallazgo que se aparta de San Martín y Guerrero (2013), quienes, en lo que implica frecuencias absolutas, concluyen que es mayor el uso de DIC que de DIN en tanto variantes específicas de discurso indirecto. Ahora bien, al realizar esta comparación hay que considerar que aquí solo se está trabajando con discurso narrativo, mientras que los autores mencionados analizaron 54 entrevistas sociolingüísticas completas del corpus PRESEEA de Santiago de Chile.

Asimismo, los resultados de esta investigación sobre el mayor empleo del discurso directo concuerdan con los de Cameron (1998) en San Juan (Puerto Rico), Mateus (2005) y Gallucci (2009) en Caracas, Fernández (2011) en Mérida (Venezuela) (estos dos últimos, citados en Gallucci, 2012) y San Martín y Guerrero (2013) en Santiago de Chile. Además, coinciden con los de Camargo (2004) en el español de España.

A mi juicio, lo interesante de este análisis es que en todos los tipos de habla reportada son las mujeres de la muestra quienes superan a los hombres tanto en su empleo de frecuencias absolutas como mediante la prueba χ^2 . En este último caso, las cuatro incidencias de significación estadística se aprecian en las narraciones de mujeres, donde 2/4 ocasiones corresponden al rango de edad de 55 años y más. No obstante, en las cuatro ocasiones, se repite el patrón de disminución de empleo de habla reportada en el grupo bajo de la escala social.

A partir del análisis anterior, quisiera enfocarme, primero, en el hecho de que el discurso referido podría interpretarse como un fenómeno variable a nivel discursivo. Como vimos, dicho fenómeno tiene incidencia en la construcción del discurso narrativo, específicamente, como mecanismo de evaluación afectiva, dotando al discurso de mayor dinamismo y vivacidad. En consecuencia, el fenómeno aquí analizado tiene valor a nivel de discurso, en particular, en las evaluaciones de los relatos, cuyo efecto es narrar de manera más dramática.

La idea anterior tiene sus antecedentes en los conceptos que Chafe (1982) denomina *involucramiento* (*involvement*) y *distanciamiento* (*detachment*) para referirse a los rasgos lingüísticos que diferencian el lenguaje oral del lenguaje escrito, respectivamente. Para Chafe, uno de los rasgos que daría cuenta del *involucramiento* en el discurso oral son las citas directas, que son las que se emplean con mayor frecuencia en nuestras narraciones. Esto concuerda con la función retórica de la que se ha hablado aquí, esto es, la de vivacidad, pues en la medida en que se emplea este rasgo de involucramiento, la historia parece más real para sus interlocutores porque se incluyen múltiples voces. Las citas indirectas, por su parte, se vincularían con el distanciamiento, porque implican una mayor reformulación.

En segunda instancia, aunque el objetivo de mi análisis no fue estudiar mediante la noción de regla variable los cinco valores específicos que adquiere el discurso referido, considero relevante este aspecto para una próxima investigación. En este sentido, la tensión entre las diferentes formas, que tendrían igualdad funcional en la medida en que existe reproducción de discursos, da cuenta de la posibilidad que tienen los informantes de “elegir” uno de dichos valores como medio de justificación del carácter reportable de la narración.

CONCLUSIONES

Los hallazgos más relevantes de esta investigación se pueden sintetizar de siguiente manera:

1. *La posibilidad de considerar el discurso referido como fenómeno variable.* Este análisis forma parte de la discusión que desde la década de 1970 se ha venido gestando en torno a la posibilidad de extender los estudios sobre variación sociolingüística más allá del nivel fonológico, en concreto, considerando el discurso referido como fenómeno variable dentro del discurso narrativo, con una función específica: la de ser un recurso de evaluación afectiva dentro del relato. Consecuentemente, las investigaciones basadas en las narrativas para describir una comunidad de habla son de gran utilidad, con lo que queda demostrado que la perspectiva variacionista aplicada a la variación del discurso no puede limitarse exclusivamente a formas diferentes de decir lo mismo, sino que —sin duda— puede adoptar un enfoque variacionista más general.
2. *Existe variación sociolingüística en el empleo del discurso referido en correlación con las variables externas en narraciones de experiencia personal en hablantes de Santiago de Chile.* Este hallazgo permite comprobar parcialmente la hipótesis de esta investigación, en particular, en las mujeres que conforman la muestra, quienes disminuyen el empleo de esta forma variable en el grupo socioeconómico bajo. Esto ocurre en el uso del discurso referido en general y en el del discurso directo convencional. Además, en cuanto a las frecuencias absolutas, se observan claras tendencias, como que las mujeres siempre usan más este recurso que los hombres. Al respecto, Prieto y San Martín (2002) destacan que son las mujeres quienes, al parecer, tienen una mayor conciencia de la importancia de la cultura oral pues, al emplearla más, la desarrollan mejor, e incluyen —según la propuesta de estos autores— pautas discursivas que parecieran vincularse con la identidad de género.
3. *El recurso de evaluación afectiva analizado se manifiesta transversalmente en las narraciones.* El análisis realizado demuestra que no solo las cláusulas narrativas presentan mecanismos de evaluación afectiva —como ocurre, por ejemplo, con el presente histórico, cuya ubicación es siempre la complicación del relato (véanse Silva-Corvalán, 1983 y Guerrero, 2014)— sino que el discurso referido se ubica a lo largo de la historia.
4. *La relevancia del recurso de evaluación afectiva en la cadena narrativa.* Si bien los recursos propuestos por Labov no agotan en absoluto las diferentes manifestaciones de la función evaluativa y se centran en fenómenos sintácticos,

constituyen una primera aproximación a una posible sistematización de recursos evaluativos. En el caso tratado en este estudio, lo esencial es el dramatismo y la vivacidad que le otorga a la historia.

5. Para finalizar, parece oportuno destacar el carácter limitado de los hallazgos y de las interpretaciones de la investigación aquí expuesta, en especial, considerando que su enfoque es a nivel de variación discursiva pero en el sentido genérico del término. Futuros trabajos respecto del fenómeno estudiado nos permitirán verificar la validez de estos hallazgos. A este respecto, sería de gran valor desarrollar investigaciones cuyo foco sea la sociolingüística interaccional, debido a que es el medio más efectivo de estudiar el vínculo entre esta forma lingüística y el estilo de los hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Blas Arroyo, José Luis (2005), *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid, Cátedra.
- Camargo Fernández, Laura (2004), *La representación del discurso en la narración oral conversacional. Estudio sociopragmático*, tesis de doctorado en Filología Hispánica, Madrid, Universidad de Alcalá.
- Chafe, Wallace (1982), "Integration and involvement in speaking, writing, and oral literature", en Deborah Tannen (ed.), *Spoken and written language. Exploring orality and literacy*, Norwood, Ablex, pp. 35-53.
- Cameron, Richard (1998), "A variable syntax of speech, gesture, and sound effect: Direct quotations in Spanish", en *Language Variation and Change*, vol. 10, núm. 1, pp. 43-83.
- Gallucci, María José (2012), "Estilo directo e indirecto en interacciones orales. Estado de la cuestión en el ámbito hispánico", en *Boletín de Filología*, vol. 47, núm. 2, pp. 205-233.
- Gallucci, María José (2009), "Nos fuimos a la casa, y mi mamá: '¿Estaban lanzándose por la quebrada?' '¡No, mamá!' '¡Claro que sí!': Estudio piloto de las citas conversacionales en el habla de Caracas", en *Núcleo*, num. 26, pp. 75-98.
- Guerrero, Silvana (2013), "Sobre la aplicación de la perspectiva sociolingüística al estudio de la variación discursiva: El caso de la narración de experiencia personal", en *Onomázein*, núm. 28, pp. 188-200.

- Guerrero, Silvana (2011a), "Diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile. Una aproximación sociolingüística", en *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, vol. 44, núm. 75, pp. 18-32.
- Guerrero, Silvana (2011b), "Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en patrones narrativos de historia de experiencia personal en el habla juvenil de Santiago de Chile", en *Boletín de Filología*, vol. 46, núm. 2, pp. 85-106.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida (2005), *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga, Comares.
- Jiménez, Teira (2006), "La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica", en *Revista de Investigación*, núm. 60, pp. 157-174.
- Johnstone, Barbara (2003), "Discourse analysis and narrative", en Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, Malden, Blackwell, pp. 635-649.
- Labov, William (1983 [1972]), *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- Labov, William (1978), "Where does the sociolinguistics variable stop? A response to Beatriz Lavandera", en *Texas Working Papers in Sociolinguistics*, núm. 44, pp. 1-17.
- Labov, William (1972), "The transformation of experience in narrative syntax", en William Labov, *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, pp. 354-375.
- Labov, William y Joshua Waletzky (1967), "Narrative analysis", en June Helm (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*, Seattle, University of Washington Press, pp. 12-44.
- Lavandera, Beatriz (1984 [1978]), "Los límites de la variable sociolingüística", en Beatriz Lavandera, *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette, pp. 37-46.
- Lenski, Gerhard (1954), "Status crystallization: A non-vertical dimension of social status", en *American Sociological Review*, vol. 19, núm. 4, pp. 405-413.
- López Morales, Humberto (1994), *Métodos de investigación lingüística*, Salamanca, Colegio de España.
- Maldonado, Concepción (1999), "Discurso directo y discurso indirecto", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3549-3596.
- Moreno Fernández, Francisco (2012), *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*, Madrid/Fránfort, Iberoamericana/Vervuert.
- Moreno Fernández, Francisco (2009), *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 4a edición, Barcelona, Ariel.

- Moreno Fernández, Francisco (1998), *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 1ª edición, Barcelona, Ariel.
- Navarro, Federico (2011), *Análisis histórico del discurso. La evaluación en las reseñas del Instituto de Filología de Buenos Aires (1939-1989)*, tesis de doctorado en Lingüística, Valladolid, Universidad de Valladolid, disponible en [<https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/855/1/TESIS122-111014.pdf>].
- Ong, Walter (1987), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, Ignacio (2014), “The quotative system in Spanish and English youth talk. A contrastive corpus-based study”, en *Miscelánea: A Journal of English and American Studies*, vol. 49, pp. 95-114.
- Poblete, María Teresa (1998), “Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile)”, en *Estudios Filológicos*, núm. 33, pp. 93-103.
- Prieto Vera, Luis (1995), “Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile”, en *Boletín de Filología*, vol. 35, pp. 379-452.
- Prieto Vera, Luis y Abelardo San Martín (2002), “Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva”, en *Boletín de Filología*, vol. 39, pp. 269-303.
- Reilly, Judy, Edward S. Klima y Ursula Bellugi (1990), “One more with feeling: affect and language in atypical populations”, en *Development and Psychopathology*, vol. 2, núm. 4, pp. 367-391.
- Reyes, Claudia (2003), “Visión panorámica de los estudios sobre la narración”, en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, núm. 15, pp. 95-119.
- Reyes, Claudia (2002), “Algunas diferencias en las narraciones de hombres y mujeres dentro del corpus de ‘El habla de Monterrey’”, en *Iztapalapa*, núm. 53, pp. 101-115.
- Reyes, Claudia (1996), “Estrategias narrativas en la zona metropolitana de Monterrey”, en Dora Esthela Rodríguez Flores y Lidia Rodríguez Alfano (eds.), *Lenguaje y sociedad: Metodología y análisis aplicados a ‘El habla de Monterrey’*, México, Trillas, pp. 101-120.
- Rojas, Cristian, Alejandra Rubio, Abelardo San Martín y Silvana Guerrero (2012), “Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile”, en *Lenguas Modernas*, vol. 40, pp. 103-123.
- San Martín, Abelardo (2013), “Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, en *Boletín de Filología*, vol. 48, núm. 1, pp. 171-199.

- San Martín, Abelardo (2011), “Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, en *Boletín de Filología*, vol. 46, núm. 2, pp. 135-166.
- San Martín, Abelardo (2004), “Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo”, en *Boletín de Filología*, vol. 40, pp. 201-232.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero (2013), “Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile”, en *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, vol. 46, núm. 82, pp. 258-282.
- Shiro, Martha (2007), “El discurso narrativo oral en la vida cotidiana: géneros y procesos”, en Adriana Bolívar (comp.), *Análisis del discurso ¿Por qué y para qué?*, Caracas, Los libros de El Nacional, pp. 121-143.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, Georgetown University Press.
- Silva-Corvalán, Carmen (1983), “Tense and aspect in oral Spanish narrative: Context and meaning”, en *Language*, vol. 59, núm. 4, pp. 760-780.
- Soler, Sandra (2004), *Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Tagliamonte, Sali y Alexandra D’Arcy (2004), “He’s like, she’s like: The quotative system in Canadian youth”, en *Journal of Sociolinguistics*, vol. 8, núm. 4, pp. 493-514.
- Tagliamonte, Sali y Rachel Hudson (1999), “Be like et al. beyond America: The quotative system in British and Canadian youth”, en *Journal of Sociolinguistics*, vol. 3, núm. 2, pp. 147-172.
- Tannen, Deborah (1996), *Género y discurso*, Barcelona, Paidós.

D. R. © Silvana Maricel Guerrero González, México, D. F., julio-diciembre, 2014.